COMEDIA FAMOSA.

LA GRAN PRINCESA DE ARMENIA, Y CHRISTIANDAD DE TARTARIA,

COMPUESTA POR JOSEPH BAZQUEZ, Còmico de la Compañia de la M. N. Y L. Ciudad de Murcia, año de 1770.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Princesa, Matilde.	*Astolfo, General.*	*Soldado primero.*
Infanta de Armenia.	*Falibundo, Etiope.*	*Soldado segundo.*
Flora, Criada.	*Capitan, Tàrtaro.*	*Baqueta, Gracioso.*
Abdaleta, Criada.	*Casimiro, Sacerdote, Christian.*	*Un Niño, y Damas,*
Casano, Emperad. de Tartaria.	*Artamio, Rey de Armenia.*	*Soldados, y Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Jardin, y baxa Falibundo en un Dragòn, y apeandose buele el Dragòn, echando fuego de si, con terremotos.

Fali. INfernal Dragòn eterno,
que en alas del aberno
precipitado corres,
de llamas abrasado, y de furores;
aborta, abortame en la tierra,
donde à Matilde la presente guerra,
pues confundida se halla con la lucha,
que disgustada de su Padre escucha
en quanto à su preciso casamiento;
y buelve, buelvete al momento,
atravesando en iras las Esferas,
que enciendas en hogueras
de astuto, è infiel desvelo
contra la voluntad del mismo Cielo,
empezando en Matilde esta victoria:
Y para conseguir aquesta gloria,
puesto, que yà à aqueste Jardin viene
con su Criada Flora, me conviene,
(hasta q̃ en tiempo llegue à presentarme
con mi fingida astucia) retirarme,
puesto, que fingir me determino,
embiado Embaxador del Abisino,
para que no consiga el casamiento,
q̃ en Tartaria me anuncia cruel tormẽto.

Vase, y sale con la Musica siguiente Matilde llorando, y Flora, y Damas de acompañamiento.

Music. Lagrimas, que despedidas

en vano os desperdiciais,
del corazon no salgais,
para no ser admitidas.
Mat. No carteis, que en el rigor
de mi tormento inhumano,
con este acento profano,
no se alivia mi dolor.
Flor. Enfrena Matilde, tanto
malogrado sentimiento;
no quieras dar fin violento
à tu vida, con el llanto.
Mat. Despexad, dexadme à solas.
Vanse las Damas.
Flor. Contigo quiero quedar,
porque pretendo aliviar,
si puedo, tus penas todas.
Mat. Desdichada triste infancia!
No hay en mi tormento fin:
No me divierte el Jardin,
ni su deleytosa estancia
Flora, porque mis enojos,
del corazon oprimidos,
con su fuego enternecidos,
se liquidan por los ojos.
Flor. Estas lagrimas, que dàr
pueden embidia à la Aurora,
suspende, no assi Señora
las quieras desperdiciar.
Mat. Injustamente condena
tu lealtad mi llanto, Flora,
pues quanto el alma mas llora,
tanto se alivia mi pena.
Flor. De tì la quisiera oìr,
pues no la llego à entender.
Mat. Facil es de conocer,
mas quierotela decir:
Yà sabes, que aqueste Reyno,
la Etiopia le domìna,
y que mi Padre se inclina
(cada palabra es veneno)
à que le dè à Falibundo
la mano de Esposa.
Flor. Sì:
Tu belleza prodigiosa
embidiada es en el Mundo:
Prosigue, Señora, dì.
Mat. Sabes tambien, que el Senado
ha muchas veces juntado?
Flor. Y què resultò?
Mat. Hay de mì!
No sè: mas sè que mi Padre,
(què mal dixe) mi homicida
(que pues me quita la vida,
este nombre es bien le quadre)
con el pretexto de que
aumenta mas su poder,
yà los tratos quiere hacer.
Flor. Què es lo que escucha mi fe!
Mat. Yo, que huyendo el casamiento,
à no hacerme resistencia
del Reyno, la conveniencia
eligiera de un Convento
la clausura, antes que vèr,
que un amante desvarìo
me cautive mi alvedrìo,
y sugete à su poder,
he de sufrir (què dolor!)
que un monstruo (tirana suerte!)
blasone (sangrienta muerte!)
de mi Esposo (grave error!)
siendo fuerza, si en razon
se advierte, que en su semblante,
trato, y costumbre, distante
sea, quanto su Region:
Mira si con razon siento
esta tirana violencia,
que apurando mi paciencia,
no cabe en mì sufrimiento.
Flor. Admirada me has dexado:
Y yà diò tu Padre el sì?
Mat. Esta mañana le vì,
à darle muy inclinado.
Flor. Què crueldad!
Mat. Rigor severo!
Flor. Dios te consuele, Señora.
Mat. Solo èl puede hacerlo, Flora.
Flor. Tu Padre:::
Mat. Ha hado fiero!
no assi fabriques mi muerte.
Flor. Acia aqui juzgo que viene,
dissimular te conviene.
Al son de Caxa sale acompañamiento de Soldados Armenios, y el Rey Artemio de Italia.
Art. Matilde?
Mat. O pena fuerte!
Señor?

Art. Si es que parece
estraño en mì, pretender,
que tu Dueño llegue à ser
el Abisino, merece
disculpa mi pretension,
y aplaudir debes mi intento
si atiendes al fundamento,
y escuchas con atencion.
El Tartaro en mis fronteras
grueso Exercito mantiene,
y Dueño de Arabia viene
tremolando sus vanderas:
De suerte, que si esforzado
me viene guerra à intimar,
poco le habrà de costar
conquistar todo mi estado:
El Abisino me ofrece
de su opulento tesoro
doce millones de oro,
y pone Tropas, parece,
contra el tirano Casano.
Tu con èl te has de casar
sin rèplica, con mirar,
que aunque es un negro, es Christiano,
viendo que con esta union
à tu Reyno favoreces,
y juntamente obedeces
à tu Padre.
Mat. Què afliccion! *ap.*
Flor. Què en la anciana edad prolija *ap.*
pueda la avaricia tanto,
que un hombre, que es medio Santo,
à un negro venda su hija?
Art. Què me respondes?
Mat. Señor:::
Si otro medio:::
Art. No le hallo.
Flor. Mejor fuera desollallo
por si muda de color.
Mat. No serà bien que à tu gusto
me oponga, mas à mi vèr
bien debieras conocer
que el alvedrìo:::
Art. Esto es justo.
Mat. Divinos Cielos, paciencia.
Sale el Soldado segundo.
Sold. 2. Del Tartaro, gran Señor,
ha llegado Embaxador.
Art. Y desembarcò?
Sold. 2. Licencia
espera de vuestra Alteza:
Y del Grande Emperador
Falibundo:::
Mat. Què dolor!
Flor. Dissimula.
Mat. Què tristeza!
Sold. 2. Otro se ha desembarcado
sin esperarla, porque
se sabe que es gusto de
vuestro Supremo Senado.
Art. La platica comenzada *Silvo prim.*
se quede aqui suspendida;
pues forzosa es mi salida
à recibir la embaxada
en Sala de Embaxadores.
Vase con los Soldados.
Flor. Señora, tras del Rey vamos,
por vèr si acaso logramos
alivios à tus dolores.
Mat. Què sea el Matrimonio fuerza
por succesion de este estado,
y mi alvedrìo forzado
à tan estraña fiereza!
Flor. A què embiarà la Tartaria?
Mat. No sè que llegue à juzgar.
Flor. Si querrà determinar,
aunque ella es de ley contraria,
casar con vos?
Mat. Cierra el lavio:
Esso à decir se atreviò
tu lengua?
Flor. Señora, yo:::
Mat. Tan gran agravio
à mi Catholica Ley,
havia el Rey de procurar?
Flor. Muy bien lo puede tratar
sin faltar à ella el Rey,
por salir de la opresion
en que Casano le tiene,
si acaso la union conviene
ni dañar la religion;
y yà, Señora, se viò
esto en otras ocasiones.
Mat. En què mar de confusiones
me estoy viendo, Flora, yo!
Flor. Señora, de aqui salgamos,

dexando de aquestas flores
las fragancias, y colores.

Mat. Flora, vamos.

Flor. Vamos.

Mat. Dios alivie mi dolor. *Silvo seg.*

Vanse, y mudase el theatro en salon corto, y tocan Caxas, y salen Falibundo, quedandose à un vastidor oculto hasta su tiempo, y por otro lado Artemio, Casano, y Soldados Tartaros, y Armenios, y por otro Matilde, y Flora.

Fali A este sitio, conducido
del Rey, Casano ha venido;
prueben todos mi furor.

Mat. Detràs de aqueste cancèl
he de observar la embaxada.

Flor. Sobre hermosa, desgraciada
te hizo el Cielo.

Mat. Hado cruel!

Casano. Embaxador de mi mismo *ap.*
de la llama de amor ciego,
por vèr si templo este fuego,
à conquistar este abismo
de hermosura, me he movido:
Ella, pues, logre el intento,
ò quiteme el pensamiento,
pues me ha usurpado el sentido.

Artem. Tomad silla, porque el Rey,
à quien vuestra fe obedece,
aùn mayor honor merece.

Casa. No replicaros es Ley. *Sientanse.*

Art. Proponed vuestra embaxada.

Mat. Si esta presencia tuviera
el Abisino, yo fuera
à su amor algo inclinada.

Cas. Caytano, Rey de Casàn,
de Tariud, de la Cosacia,
de Ansud, Tangud, Astracàn,
de Camùl, y Zargataria;
Emperador de la Rusia,
gran Càn de las dos Tartarias,
una que à Europa sugeta,
otra que domina al Asia;
fuè Padre del gran Casano;
que oy en possession se halla
de estos Reynos, por la muerte
de aquel insigne Monarca,
de aquel magnanimo Rey,
de cuya invencible espada
temblò el Mundo, como à voces
publicando està la fama.
Mas, quando apenas Casano
de las maternas entrañas
rompiò el botòn, para vèr
la luz de esta Antorcha clara,
quando el Cielo con prodigios,
y demostraciones varias,
mostraba en celestes velos
señales tan continuadas,
que à todo el Orbe le puso
en sutiles matematicas.
Caytano entonces intenta
saber, lo que en esta estampa
tantos sucessos anuncian
las brillantes luminarias
en el Natàl de Casano,
que ordena por partes varias
el prometer grandes premios
à los Sabios que se hallàran,
de cuyo interès movidos,
ò porque assi se esplayara
la Ciencia en ellos, juntò
à los Doctos, que aventajan
en la Astronomica Ciencia,
las celestes observancias.
Mandò que oroscopo hiciessen
de su nacimiento, y halla
con aprobacion de todos
reconocidas las Pautas,
que la mas fixa, y segura,
sin la menor circunstancia,
mostraba la de Fictonio
(à quien ninguno igualaba
en la Ciencia) que Casano
serìa desde su infancia
el Principe mas felìz,
el mas Excelso Monarca;
el mas aplaudido Rey,
que ha dominado à Tartaria;
temido de sus contrarios,
venerado de su Patria:
Que ensalzarìa su Imperio
à la Potencia mas alta,
à la mas gloriosa dicha,
que en todas las dilatadas
Regiones del Assia, nunca

vieron

vieron edades passadas:
Y que esta felicidad,
y gloria toda, estrivaba
en que en dichoso himenèo
su sangre noble enlazàra
con la Estirpe generosa
de Armenia, dando à su Infanta
de noble Esposo la mano,
en possession firme, y casta.
Y assi, Artemio generoso,
dà aliento à sus esperanzas,
admitiendole al consorcio
de la beldad soberana
de Matilde, à quien rendido
las potencias le consagra,
que de esta suerte daràs
eterno nombre à tu fama.
Si en esto vienes, tendràs
noble defensa en sus armas,
que belicosas se opongan
à qualquier faccion contraria;
Mas si tu ingrato desprecio
su grande poder ultraja,
no admitiendo los designios
de sus bien fundadas ansias,
y dexais injustamente
su persona desayrada:
Armenia verà el mayor
estrago, la mas estraña
desolacion, que ha intentado
del amor la ardiente saña;
pues solo para este fin
pueblan toda la Campaña
doscientos mil convatientes,
que en bien formadas esquadras
triunfantes yà de la Siria,
en orden à Armenia marchan;
Para cuya assolacion,
vibra cada uno en su espada,
un ministro de la muerte,
una sangrienta guadaña,
una ruina fatal,
y una inexorable parca.
Mat. Hay mas desdichas, fortuna?
Arte. Habrà suerte mas contraria?
Mat. Hay hado mas rigoroso?
Fali. Hà pese à mi ardiente saña!
que yà comienza à entablarse
de mi tormento la infamia.
Pero yo lo estorvarè.
Cas. Què me respondes?
Sale Falibundo, y levantanse.
Fal. Aguarda,
que à mì por mi Rey me toca
responder à tu demanda.
Cas. Quien eres, horrible monstruo,
que assi tu presencia espanta?
Fal. Soy del Grande Falibundo,
(que à la Etiopia abrasada
dà leyes) Embaxador:
Y por no engañarte en nada,
soy el mismo Falibundo,
à quien el Monte de Amàra,
por Preste Juan ha jurado,
entregandole la Sacra
Corona de aquel Imperio;
y quien amante idolatra
la belleza de Matilde,
à quien yà rendida el alma
como à Dueño, los sentidos,
y potencias avassalla:
Y assi, dirasle à tu Rey,
que no teme à su arrogancia
el Armenio, aunque en su ofensa
el Orbe se conjuràra:
Que soy yo quien le defiendo
contra su ambicion tirana:
Que Matilde ha de ser mia,
si el Infierno bomitàra
Tàrtaros para apagar
de mi amor la ardiente llama:
Y si el Armenio à tu intento
cobardemente se hallana,
serè segundo Faetonte,
que de la Zona abrasada,
ardientes llamas traslade,
hasta la region elada,
que en negro carbon conviertan
sus argentadas Esquadras.
Cas. Mas que el horroroso aspecto
me ha admirado tu jactancia:
Y para que no presumas,
que mi valor acobardas,
yo soy el mismo Casano,
que en el Mar, ò en la Campaña,
sabrè castigar ossado

tu pretension temeraria,
aunque abortàra el Abysmo
de sus concabas entrañas,
mas Etiopes, que arenas
inunda el Mar en sus playas.
Fali. Pues à la Guerra te apresta,
si se pierde mi esperanza.
Cas. A Batalla te apercibe,
si se malogran mis ansias.
Fal. En ella hallaràs tu muerte.
Cas. Triunfo seràs de mi Espada.
Fal. Tu veràs mi ardiente orgullo.
Cas. Tu veràs mi ardiente saña.
Fal. Serè rayo::: *Cas.* Serè incendio:::
Fal. Cuyo fuego:::
Cas. Cuya llama:::
Fal. A pesar de tu ardimiento:::
Cas. A pesar de tu arrogancia:::
Fal. En atomos te convierta,
Cas. En cenizas te deshaga.
Art. Principes, cesen los brios
de la emulacion lozana;
no la passion os arrastre
à un despecho; basta, basta.
Salen ahora Matilde, y Flora.
Mat. Principes, còmo atrevidos
à mi decoro, profana
vuestro furor el sagrado,
que à su culto se consagra?
Cas. Valgame Jupiter! quièn *ap.*
viò Deidad en forma humana?
Mat. Quièn os ha dado permiso
para accion tan desusada?
Fal. Encienda contra Casano *ap.*
ahora el Infierno su saña,
para que assi no se logre,
entablar la Ley Christiana.
Mat. Pues quàndo en vuestras contiendas,
crudamente alimentadas,
el uno al otro vencielle,
se dà, por cosa sentada,
el que haya yo de elegir
al vencedor? Es alhaja
mi persona, que neutral
ha de estàr depositada
para el que venza? No es bien,
que primero examen haga
de mi voluntad, qualquiera
que emprenda empressa tan ardua?
Y si vos fuerais, Casano,
no havia primero, mi Patria,
viendo vuestra profession
de mirar antes, Christiana,
los partidos regulares,
que en tales casos se tratan?
Dadme, señor, vuestro esfuerzo
y tu voluntad se haga:
Pues còmo buelvo ha decir,
sin aquestas circunstancias,
violais los dos el respecto,
que à la magestad se guarda?
Pues còmo::
Art. Tente, Matilde.
Cas. Todo mi valor me valga!
pues que vibrando sus iras,
mas à su amor me avassalla.
Art. Principes de vuestro intento
diligencia es necessaria
el darle cuenta al Senado;
y espero que mas humana
Matilde, con su decreto
se conforme.
Fal. Assi se agravia
Artemio, mi pretension,
quando me has dado palabra
que Matilde ha de ser mia?
Cas. Què es lo que escuchan mis ansias!
Art. Verdad es; pero no puedo
cumplirla sino acompaña
à esta el consentimiento
de mi Corte, con las gratas
permissiones de Matilde.
Cas. Buelva à vivir mi esperanza. *ap.*
Fal. O, còmo mi ruina temo! *ap.*
Flor. No llores, Señora.
Fali. Hà rabia! *ap.*
Tu palabra cumple, Artemio. *Vase.*
Casa. Mira, Artemio, por mi causa. *Vase.*
Arte. Bien sabes, que estriva en ti
el consuelo de estas canas,
la conservacion del Reyno,
y el alivio que assi gana.
A tu hermano Clodomiro,
ò fuerte rigor del alma!
del Palàcio de Velflor,
donde à la sazon estaba

tu

tu Madre, unos foragidos
de entre los brazos de el Ama
le usurparon, sin poder
cobrarle, cuya desgracia
à Clodomira mi Esposa
cestò la vida, y èl falta
yà à veinte años, sin saber
si vive, ò si la malvada
gente le diò cruda muerte:
O, malhaya memoria, què torcedor
es de aquella edad cansada!
Mas què mucho, si es motivo,
que à esta Corona avassalla!

Al paño Casano.

Casa. Clicie, del Sol de Matilde,
que en dulce incendio me abrasa
el corazon, buelvo à vèr
si son como se retratan
los rayos de su hermosura,
que dàn luz, ciegan, y matan.
Tosco, y grosero el pincèl
anduvo, pues al copiarla
agraviò al original
con sus lineas mal formadas.

Arte. Què decìs?

Mat. Si es neccessaria
la eleccion, fuerza serà
por la union, y concordancia
que tenemos en la Fè,
de que me vea inclinada
al Abisino.

Casa. Què escucho!

Flor. Maldita sea su alma. *ap.*

Casa. Tiranos Dioses, què es esto?

Mat. Que aunque su fiereza es tanta,
por mi religion, constante
no habrà cosa que no haga.

Casa. Por un Negro me desprecia
aquesta Diosa tirana!
Muero de rabia, y de zelos.
Mas puesto, que es neccessaria
la resulta de la Corte,
à ella anhela mi esperanza.
Amor, pues eres deidad,
mi fe en tus aras consagra. *Vase.*

Mat. Grave empeño!

Art. Pues yo, hija,
voy à conferirlo: trata
de resolverte gustosa
à lo que de votos salga;
pidiendole en tanto a Dios
de que inspire, que le haga
lo que importe a su servicio. *Vase.*

Mat. El Señor contigo vaya:
Dexame à solas un rato,
que quiero ver si descansa,
Flora, la imaginacion
en aquesta alegre estancia.

Flor. Por vèr si esse alivio logras
fuerza es hacer lo que mandas. *Vase.*

Mat. Divino, y alto Señor,
pues sois causa de las causas,
amparadme compassivo
en tan terrible batalla.
Mas el corazon me anuncia
no sè què infeliz presagio,
si acaso llego à admitir
al Etiope tostado:
No es Gentil el de Tartaria,
y el Abisino Christiano?
Si: Pues què es esto? què daño
no puede temerse (hay Cielos!)
en un Gentil, viendo que hallo
esto en uno que professa
la Ley que estimo, y abrazo?
O, si a Casimiro viera,
porque me diesse algun rasgo
de luz, en la obscuridad
de dudas en que naufrago!
Saldrè à buscarle, que en fin
como mi Maestro, hallo
en èl virtud, y consuelo:
Y en tanto, Cielos, en tanto,
sedme propicios, pues veis
el cruel dolor que passo. *Vase.*

Sale Baqueta de Abate, ridiculo.

Baq. Què no haya podido hallar
à Flora en todo el Palacio!
Flora, flor de las florestas,
Flora, que florece el Mayo,
mas florida que un camuelo,
que està de flores floreado,
te andas à la flor del berro?
Dònde estàs que no te hallo?
No me escuchas en Romance?
No entiendes en Castellano?

pues

pues hablarete en Latin,
porque no me entienda el Diablo.
Domina mea, exiforas:
vade mecum lilium album,
vide quæ tuus Baqueta,
in Moscovia licenciatus,
sin videtur tibi, està
totum jam agonizandum.
Què, aun assi no me respondes?
pues digo, que es un borracho
quien de picaras mondongas
como tu, quiere hacer caso:
Mas aqui viene la Reyna;
direla como esperando
rato ha que està Casimiro.
Sale Mat. No me atormenteis cuidados.
Baq. Dame, Señora, à besar
la suela de tu zapato;
y si ha menester remiendo,
puedes cortar ancho, y largo,
que aqui tienes à Baqueta,
siempre fiel à tu mandado.
Mat. Baqueta, que es lo que dices?
Baq. Que Casimiro, mi Amo,
pide para entrar licencia.
Mat. A muy buen tiempo ha llegado:
Dile que entre: En tantas dudas,
su sabio consejo aguardo.
Sale Casimiro de Abate.
Casi. Dadme los pies, gran Señora.
Mat. Levantad.
Casi. En el Senado,
con comun consentimiento
de todos, se ha decretado,
que de consorte felìz,
la mano deis à Casano.
Y vuestro Padre este aviso,
que os venga à dàr me ha mandado.
Mat. Yo hago de vos tanto aprecio,
que al honor os he ensalzado
de mi Confessor, Maestro;
y solo he de executarlo,
teniendo vuestro dictamen:
Què os parece?
Baq. Yo entre tanto
voy à buscar à Florilla,
que me trae desatinado, *Silvo prim.*
sin vèr que soy su Maestro;
y puede que (si me enfado)
por faltar la picarilla,
lleve un lindo bapulado.
Casi. Señora, mi parecer
ha sido yà consultado;
y assimismo, los mas doctos
han disuelto los reparos,
que tocaban à esta parte;
y parece el Cielo Santo
dà muestras de que conviene,
pues que se ha visto, y notado,
no salir un voto en contra
de quantos se havian juntado.
Mas lo que mas maravilla,
es, el impensado acaso
de aquesta resolucion.
Quando sin ella Casano,
es cierto, que lograria
la conquista que ha intentado,
avassallando estos Reynos,
de lo que en terrible estrago
no quedarìa (no hay duda)
en ellos ningun Christiano;
Y que por tener derecho,
por falta de hereditario,
juntamente à esta Corona,
se vè Artemio en tal estado,
que ninguna otra le ofrece
remedio à tan fuerte daño.
Y aunque le propone Etiopia,
no sè que halla el Senado,
que no quiso consentir
à el mas minimo tratado
de los por esta propuestos,
de donde tengo mirado,
que esto, Señora, conviene.
Mat. Pues decidme, Casimiro,
es le licito al Christiano,
el contraher Matrimonio,
con Gentil, ù otro Sectario?
Casi. Aunque la disparidad
del culto impide el contrato
del Matrimonio, y dirime
el que yà estè efectuado,
con todo esso muchas veces,
Señora, se ha practicado,
que algunos Principes casen
(por el bien de sus Vassallos,

y conveniencia del Reyno)
con otros, aunque contrarios
en la Fè ; donde se entiende,
que el permiso Soberano
de Dios, dispensa con ellos
por muy misterioso arcano:
Entre los quales, Señora,
juzgo, que Dios ha ordenado,
que por vos la gran Tartaria,
ahuyente de sì el nublado,
que las luces de la Fè
tanto tiempo ha desterrado.
Tambien capitulò el Reyno,
que os quede el derecho à salvo
de guardar la Ley de Christo,
y Casano lo ha otorgado.

Mat. Pues vos me decìs que es justo,
darè al Tartaro la mano.

Casi. Señora, Dios lo dispone.

Mat El me favorezca, vamos. *Silvo, segu.*

Vanse, y mudase el theatro de bosque, y foro de Marina, y salen la Infanta, Abdaleta, y Soldados Tartaros.

Abdal. Mucho, Señora, voy viendo
te divierte la Marina,
que con la quinta confina.

Inf. Parece que à ella saliendo
Abdaleta, assi logramos
el conseguir la alegria,
de vèr yà cumplido el dia
de la Armada, que esperamos.

Abd. Mas creo esperas, Señora,
à Astolfo, que no à tu hermano.

Inf. Saliò tu discurso en vano.

Abd. Pues què nuevas hay ahora?

Inf. Escrivese de la Armenia,
de que casa con Matilde;
y se dice, que el terrible
Falibundo, con Mesenia,
y sus Provincias, intenta
dàr guerras à la Tartaria;
donde es cosa necessaria,
si es cierto la represlenta,
por General vaya Astolfo.

Abd. No hay duda. *Silvo prim.*

Inf. Y el Abisino,
puesto no logrò el destino
con Matilde, aqueste Golfo
inundarà de vageles.

Abd. Bien puedes estàr confiada
de que de Astolfo la Espada
te acreciente de laureles

Inf. Siempre la que ama constante
Abdaleta, està temiendo,
zozobrando, y discurriendo
en la fortuna inconstante.

Dentro el Soldado primero.

Sold. Fuera, quita, aparta, aparta.

Inf. Què impensada voz ahora
me sobresalta?

Sale el Sold. Señora,
para vos en esta Carta,
con tres luegos remitida,
el Emperador Casano,
mi gran Señor, y tu hermano,
noticia dà à su venida.

Abd. A fe, que tanto ojo abriera *ap.*
la Infanta, y cierto que es llano,
si como es Carta de hermano,
Carta de su amante fuera.

Inf. lee. Por la eleccion de Armenia, y complacencia de su Princesa, la Divina Matilde, observando los Ritos, y Ceremonias Christianas, y sin oponerse en nada à las nuestras, he conseguido ser Dueño de su mano; por lo que Falibundo declarò la Guerra contra mi Imperio, y me ha sido forzoso, con la Armada que trage à estos Paìses, remitir à mi General Astolfo, contra la invasion de este; assegurando el passo con mi Esposa à essa Corte, que serà en las Naves de Armenia, luego de las debidas fiestas al Desposorio: Casano.

Representa. Toma esta alhaja Soldado:

Dale una cadena.

Mas preguntarte queria,
viendo pues la atencion mia,
que de posta haveis llegado,
à donde tomasteis puerto
de las Tartaras Riveras?

Sold. 1. En una de las Galeras
de Armenia, que con secreto
las Costas viene guardando
salì; y por un aviso

ha sido luego preciso
el que bolviesse vordeandos
con que fuè fuerza tomar
para seguir mi obediencia,
y llegar à tu presencia,
tierra, y postas en vèr Mar.

Inf. Vamos pues à prevenir
à los Dioses los inciensos,
porque se muestren propensos,
bolviendo à restituìr
à mi hermano, y à mi Amante
à mis brazos, y à mis ojos.

Abd. Vamos Què tiernos sollozos *Silvo seg.*
despide un amor constante!

Vanse, y mudase el theatro en salon corto, y despues de las voces, y toque de Caxa, y Clarin, sale Baqueta, como de antes.

Dent. voc. Armenia, y Tartaria vivan.

Baq. De contento brinco, y salto,
viendo que à voces publican,
haverse yà desposado
con el Tartaro, Matilde.

Dent. voc. Viva el invicto Casano:

Otros. Nuestro grande Artemio, viva.

Baq. Con esto al Negro le han dado
pan de perro; è irà el pobre
dado à trescientos mil Diablos,
que parecerà lebrèl,
que lleva la maza al rabo.

Dent. voc. Viva la hermosa Matilde:

Otros. Viva el invicto Casano.

Sale Falibundo como invisible.

Falib. Hà pese à todo el Infierno!

Baq. Què olor tan endemoniado!

Fali. Què haya una muger de ser
quien destierre (en iras ardo!)
de Tartaria los honores,
que en idolos de alabastro,
y en estatuas de metal
à mi sèr han tributado?

Baq. Què es esto? O estoy borracho,
ò me ha dado en las narices
algun regueldo malvado
de aquellos, que darles suelen
à los que estàn apretados.

Fali. Mas yo harè que vea el Mundo,
su Padre, Maestro, y Casano,
con fingidas invasiones
el Etiope Tostado,
cubrir sus Mares de horrores, *Silvo*
juntamente maquinando
contra el honor de Matilde
zelos, desdichas, y agravios,
hasta conseguir, que pronto
la dè la muerte Casano.

Baq. Parece, que se aquietò
este repentino acaso?
y que oygo dicen las voces
con melodia, y aplauso.

Dentro Mus. El felìz consorcio
de Armenia, y Tartaria,
el Asia celebre,
y el Orbe le aplauda,
repitiendo acordes
dulces consonancias,
que vivan felices
edades muy largas.

Baq. Albricias, que yà comienzan
las bodas: *Ad manducandum*,
vengo, introducido en gorra,
como gorron aprobado
in utroque, con que à el Novio
tengo de comerle un lado. *Entra, y sale*

Dent. voc. Viva la hermosa Matilde,
viva el invicto Casano. *Silvo segundo*

Con la siguiente Musica salen en una vistosa galeria todos los Soldados, Tartaros, y Armenios, y las Damas que puedan, despues Casimiro, y Matilde acompañada de Artemio, y Casano, y se descubre un trono de tres asientos.

Mus. El feliz consorcio *Caxa prevenida*
de Armenia, y Tartaria,
el Asia celebre,
y el Orbe le aplauda,
repitiendo acordes
dulces consonancias,
que vivan felices
edades muy largas.

Mat. Admitid, Esposo mio,
de mis leales Vassallos,
estos obsequios debidos,
que con mi afecto os consagro. *Tocan*

Dent. voc. Vivan, vivan los invictos Reyes.

Casa. Yo, por tantos, y encumbrados
aplausos, os doy las gracias;
y tambien con franca mano

se-

remunerarè lealtades
de vueſtros pechos vizarros.
Art. Yo, con el mio tambien
darè mueſtras de que amo
vueſtros excesſivos cultos:
Y en tanto todos, en tanto
la mano beſareis finos
à Matilde, y à Caſano.
Sientanſe los Reyes.
Caſim. Lograremos de tal dicha,
repitiendo los aplauſos::: *Tocan.*
Dent. voc. Armenia, y Tartaria vivan,
Caſim. Vivan Matilde, y Caſano.
Muſ. El feliz conſorcio *Beſa manos.*
de Armenia, y Tartaria,
el Aſia celebre,
y el Orbe le aplauda,
repitiendo acordes
dulces conſonancias,
que vivan felices
edades muy largas.
Caſa. Supueſto que Falibundo *Levantanſe.*
ſaliò de Armenia con traza
de preſentarme la Guerra
por eſta dicha que alcanza
mi fino afecto, Matilde,
Artemio, al momento
fuerza es ſe apreſte la marcha,
antes que impedido el paſſo
ſea dificil lograrla:
Tu Caſimiro, à mi Eſpoſa
acompañaràs, que en nada
he de limitar el modo
de ſeguir ſu profeſſada
Ley.
Caſim. Con fina obediencia,
ſuplicar queria eſſa gracia
à Vueſtra Alteza, Señor: *Silvo prim.*
Dios quiera ſea eſta cauſa
de que la Divina Ley
llegue à confeſſar Tartaria.
Mat. Vamos Eſpoſo querido.
Caſa. Vamos mi prenda adorada.
Baq. Flora, aqui tienes brazero.
Flor. Quiteſe hallà el ſopalandas,
que quiero decir con todos
en celebridades tantas:
Todos, y Muſ. El feliz conſorcio
de Armenia, y Tartaria,
el Aſia celebre,
y el Orbe le aplauda,
repitiendo acordes
dulces conſonancias,
que vivan felices
edades muy largas. *Silvo ſeg.*

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de ſalon regio, y al ſon de marcha de inſtrumentos de orqueſta ſale el Capitan, Soldados, Baqueta, Caſimiro, la Infanta, y Caſano: en dicho ſalon habrà tres ſillas, que las colocaràn donde convenga.

Caſa. Ola, Capitan?
Soldados?
Cap. Què mandas, Señor invicto?
Caſa. Deſpexad.
Cap. Obedeced. *Vanſe Capitan, y Soldados.*
Caſa. Muchas veces he querido,
que me expliqueis los Myſterios,
que en la Catholica Ley
aclamais vos por Divinos.
Y en tanto que Aſtolfo llega
triunfante del Abiſino,
ante mi hermana Gotincia,
quiero con vos conferirlos. *Sientanſe.*
Conmigo ſentaos, hermana;
ſentaos tambien, Caſimiro.
Caſim. Bien, Señor, en tu preſencia
en piè eſtoy.
Caſa. Eſto es preciſo:
Sientate.
Caſim. Yà te obedezco. *Sientaſe.*
Inf. Hay Aſtolfo! Què prolijos, *ap.*
para quien eſpera amantes
ſon los inſtantes!
Baq. No he viſto *ap.*
à Florilla en todo el dia:
Còmo aqui no habrà ſalido?
Mas no le toca eſte rato.
Caſa. A eſte intento dos motivos
me obligan: y es el primero
vèr de la Reyna, vecino
el parto, que yà por puntos
eſperamos dè un Narciſo
à luz, que ſu bello oriente
ſea univerſal regocijo

de mi Imperio, viendo logra
un Principe esclarecido,
que lleve de sus aplausos
à los venideros siglos.
Y porque despues la Reyna
ha de querer instruirlo
en los dogmas de su Fè;
y yo (atendiendo à mis Ritos,
y Ceremonias que observo)
tengo de intentar lo mismo;
mirando este inconveniente,
quisiera buscar camino
de evitarlo; pues advierto,
que en este lance es preciso.
Y assi, con este pretexto,
Casimiro, he discurrido,
que examinemos los dos
la verdad de los principios
en que se funda tu Fè:
Y si de ellos convencido
se encontrare mi dictamen,
darè al Infante el Bautismo;
El segundo es el que yo,
de la verdad instruido,
con toda mi Casa, y Corte,
deudos, Vassallos, y Amigos,
abrazaremos tu Fè,
à cuyo exemplo confio,
que han de hacer lo mismo todos
los Reyes de mi dominio.
Y pues eres por tu Ciencia
entre todos aplaudido,
bien podràs con tus razones
sacarme de un laberinto
de dudas, en que me anego,
quando mas salir elijo.
Casi. Aunque de mi insuficiencia
justamente desconfio,
fio en mi Dios, que darà
luz à los discursos mios,
con que à todo os satisfaga.
Baq. Conclusion hay? Pues yo aplico *ap.*
la atencion, que esta vez cobro
gran credito de entendido.
Casa. Proponga la Infanta, y yo
replicarè, Casimiro.
Inf. Un Mysterio entre otros muchos
comprehender nunca he podido;
Dice el Christiano, que Dios
es principio sin principio;
y que este Dios increado,
sin ser de Madre nacido,
tiene Padre: en otra parte
dice, que fuè concebido
de Madre sin el concurso
de varon; de que colijo
que tiene Madre, sin Padre:
Còmo puede à un tiempo mismo
anunciarse de èl dos cosas
de tan contrario sentido?
Casa. Bien dificulta la Infanta:
Yo tambien dudo lo mismo.
Baq. Esto ignoran? en mi tierra
lo saben hasta los niños.
Casa. Qual es tu tierra?
Baq. Moscovia;
Y yo del linage invicto
de los Ilustres Baquetas,
descendientes de Pepino:
Fui graduado en Sorbona
con Villalobos mi primo,
y de alli passè à Lobayna.
Casim. Dirà dos mil delatinos:
Gran Señor, no le escucheis:
basta.
Baq. Soy un Titolibio:
Què no salga aqui Florilla *ap.*
para verme tan lucido!
Inf. Responded à mi propuesta.
Casim. Digo, Señora, que en Christo
se hallan dos naturalezas,
ò seres, uno Divino,
y otro humano; y estos dos
estàn à un supuesto unidos.
De suerte, que una persona
viene à ser à un tiempo mismo
Divino, y humano: En quanto
à lo Divino, decimos,
que Christo no tiene Madre
por ser hallà producido
del Divino entendimiento
del Padre en todo infinito:
Mas en quanto humano, fuè
de una Virgen concebido
sin consorcio de varon
por obra del Santo Espiritu,

y en este sentido, tuvo
sin Padre, Madre, y principio.
Baq. Lo mismo entienden aqueste,
que otro Mysterio preciso:
Aunque esto es de otro Poeta, *apar.*
con esta capa lo digo:
No vèn aqui tres doblezes?
Pues yà vèn uno, me explico?
Tocan dentro Caxas, y Clarines.
Casa. Què es esto?
Inf. Astolfo es sin duda
(el corazon me lo ha dicho) *ap.*
que yà viene vencedor
del Etiope Abisino.
Casa. Quede para otra ocasion
nuestro argumento indeciso.
Baq. Barrabàs lleve tu alma.
Casa. Bolved despues, Casimiro.
Casim. Señor, vuestra gracia use *ap.*
de su poder excessivo,
iluminando à Casano
en los Mysterios Divinos. *Vase.*
Baq. Assi dexarà su Ley,
como yo de beber vino. *Vase.*
Sale Astolfo, y Soldados Tartaros con èl.
Astol. Deme vuestra Magestad
à besar sus pies invictos.
Inf. Hay Astolfo; y què me debes!
Casa. Astolfo, seas bien venido:
levantad.
Astol. Hay bella Infanta!
Dichoso el que ha merecido
bolver à vèr tu hermosura.
Casa. Yà sè que viene vencido
el Etiope.
Ast. Señor,
quien en fe de tus servicios
blasona de tu Vassallo,
que à todos venza es preciso.
Casa. Referidme la victoria.
Astol. Que me atendais, os suplico:
Apenas, gran Señor, del Ponegino,
y Laguna Meòtis le desata
el congelado globo cristalino, (tas
que aprisionò el Diciembre en densa pla-
quando por tì buscando al Abisino
con tu Armada, que en ondas se retrata
Ciudad volante, que abollando espumas,
tremola velas en lugar de plumas.
Venia el jactancioso Falibundo
por General de ciento y dos galeras,
causando espàto al Mar, terror al Mundo,
presumiendo escalar las once Esferas:
Con solas treinta yo me di al profundo
pielago, que volantes, y ligeras
las suyas acometen, no temiendo
de mi furor el belicoso estruendo.
Trabase la batalla mas sangrienta,
que viò Neptuno en campos de cristales:
Mas en medio del dia, nos ahuyenta
la luz de las Esferas Celestiales,
la mas furiosa, y desigual tormenta,
que jamàs padecieron los mortales:
El Cielo se obscurece, brama el viento,
y enfurecese el humedo elemento.
De uracanes rabiosos, convatidos
los baxeles, tal vez suben al Cielo;
y tal vez de las ondas sumergidos,
del Ponto encuentran el profundo suelo,
los unos de los otros divididos;
y anhelando à juntarlos el desvelo,
chocando sin govierno entre sì mismos,
les dà sepulcro el Mar en sus abismos.
Yà con las ondas era la contienda,
ni hay quien à su cõtrario busque ofensa,
ni quien de su Enemigo se defienda;
del Mar solo se intenta la defensa: (da
Yà no hay Piloto que al govierno atien-
el Timòn en los yerros no dispensa;
la Aguja perdiò el Norte en tal porfia,
porque al imàn faltò la simpatia.
A este tiempo astuto, y animoso,
yo con mi Capitana havia aferrado
la Real de Falibundo, que furioso
me intentò acometer por un costado;
y como vì que el Mar se ofrece rigoroso,
suspendo aqui el aliento denodado;
y unidas las galeras frente à frente,
resistimos las iras del Tridente.
Luego que la tormenta sossegada
algun tanto se viò, mando à mi gente
assalten la galera fatigada:
Obedeciòme al punto; y de repente,
siendo de mis Soldados assaltada,
con estraño valor, con furia ardiente
se rindiò; y al Etiope Abisino,

le hizo mi cautivo su destino.
Bolvióse à unir mi Armada, que esparcida
por los Campos Maritimos estaba:
Juntóse la del negro enfurecida,
y à darnos la batalla se aprestaba:
Mas viendo su Real, que yà vencida
à mis preceptos la obediencia daba,
huyò cobarde mi furor esquivo,
dexandome à su Principe cautivo.
En fin, Señor, vencì: tuya es la gloria
de tan heroyca, de tan alta empressa;
tuyo es el triunfo, tuya la victoria,
en ella mi lealtad nada interesa
mas, que en eternizarte en la memoria
del Mundo, que por grande te confiessa;
y ojalà que tu diestra adquiera tantas,
que todo el Orbe mires à tus plantas.

Casa. Astolfo, à tan grande hazaña
no sè què premio prevenga:
dame los brazos.

Astol. Señor,
bastante premiado queda, *Silva prim.*
el que acertarè à serviros.

Inf. Hay amor còmo me ciegas! *ap.*
Yo tambien el parabien
os doy de tan alta empressa.

Ast. El mirarme à vuestras plantas
es mi mayor excelencia:
Amor no me precipites. *ap.*

Casa. Una Corona quisiera
fuera premio de tu frente.

Inf. Yo sola dichosa fuera: *ap.*
Tambien yo os deseo lo mismo.

Astol. La Corona mas excelsa
es el ser vuestro Vassallo.

Casa. Mas eres de lo que piensas: *ap.*
Yo te pagarè algun dia. *A èl.*

Ast. O si con la mano fuera *ap.*
de la Infanta! mas què digo?
Tente amor, que te despeñas.

Casa. Procura, que el Abisino
en prision, y con cadenas,
bien assegurado estè.

Ast. Obedeceros es fuerza.

Casa. Yo no sè què antipatìa *ap.*
en mi corazon engendra
este monstruo, que à un cautivo,
verle en mi Reyno me pesa:
Astolfo, id à descansar.
Vamos, Infanta.

Inf. Què cerca
de un gusto viene un pesar!

Ast. Señora, si en esta ausencia
han merecido mis ansias
de vos alguna fineza:::

Inf. Callad, Astolfo, callad,
porque no es ocasion esta,
que nos escucha mi hermano.

Ast. Què rigorosa entereza!

Inf. Creed, que si vieſſeis mi pecho:::

Ast. El Alma, Señora, es vuestra.

Inf. O si no fueras Vassallo! *Vase.*

Ast. O si tan alta no fueras! *Vase.* *Silva seg.*

Mutacion de Jardin, y salen Matilda, y Flora.

Flor. Señora, quando de Astolfo
toda la Corte celebra
la victoria con tu Esposo,
con Magestad, y con fiestas
te estàs en este Jardin
melancolica, y con pena?
No me diràs què te aflige?

Mat. Hay Flora! no sè què altera
el corazon en el pecho.

Flor. Diviertete: No te alegra
verte yà cercana al parto,
de que toda el Asia espera
un Principe, à quien rendir
con sus almas la obediencia?

Mat. Nada Flora me divierte,
que es tan profunda mi pena,
que sin saber de què nace,
de mi misma me enagena.

Flor. Notable melancolia!

Mat. Dexame sola (què pena!)
que la soledad à un triste
es quien mas los males templa.

Flor. Señora, yà te obedezco. *Vase.*

Mat. No sè, què oculta tristeza
el corazon me convate,
desde que tuve la nueva,
que el Abisino venia
prisionero, que me fuerza
à explicarla en el semblante:
el Cielo me favorezca.
Mas hay Divina Maria,

que oy no he pagado la deuda,
que os tributo cada dia
en mi amorosa tarèa!
Desde Armenia, Virgen pura,
traxe vuestra Imagen bella
à este Imperio, donde el Alma
como Patrona os venera.
Dadle buen sucesso al fruto,
que en mis entrañas se encierra:
Permitid Madre de Dios,
del Cielo, y la Tierra Reyna,
verle militar debaxo
de la Christiana vandera.
Y Vos, Divino Señor,
que en aquella blanca Oblèa,
para alivio de los hombres,
nos dais vuestra vida inmensa,
dadle la luz à mi Esposo
de la Fè, para que crea
los Soberanos Mysterios
de la Catholica Iglesia.
Mirad, Señor, este Imperio,
tomandolo à vuestra cuenta:
Desvaneced los errores
con que su engaño los ciega,
para que à mejores luces
reconozcan las tinieblas.
Batallando en mis pesares,
morfeo à postrar me llega,
quiero en aqueste peñasco
dàr à mi tormento tregua. *Duermese.*

Sale Falib. Yà Matilde està sugeta
al letargo en sus sentidos
de mi veleño à la Ciencia:
Yo burlarè sus designios,
ocasionando que muera,
antes que por sì destierren
de este Imperio mi obediencia,
por lo qual con este fin,
fingir quise en apariencia
aquella Navàl Armada,
y peligrosa tormenta,
quedando cautivo aqui
con dissimulo, y cautela.
El Rey viene, poner quiero
esta horrible copia fea
Ponla un retrato en la mano.
en su mano, pues serà
quien me vengue de mi ofensa. *Vase.*

Sale Casano. Amante de la hermosura
de Matilde, no sossiega
mi corazon, hasta hallar
de sus ojos la luz bella.
Mas què miro! alli dormida
al dulce sueño se entrega;
felìz yo, pues merecì
tan soberana belleza.
Tocarè su mano hermosa:
mas un retrato hay en ella!
el mio serà; mas Cielos,
es ilusion de la idèa!
No es del traydor Falibundo
la espantosa imagen esta?
Ella es sin duda: Pues còmo
se pudo hallar en las bellas
manos de Matilde? ha Cielos!
còmo sus ojos se emplean
en tan torpe, y horrorosso
objeto? Què enigma es esta?
Si acaso (hay dolor!) si acaso
emprendiò alguna centella
de amor en su inclinacion
otro tiempo, y la renueva
de este tirano en mi Corte
la vil cautiva presencia?
Mas yo me paro en discursos,
quando es la evidencia cierta!
Què me detengo en mis iras?
muera de una vez mi afrenta.
Al darle dice en sueños:

Mat. Tente Esposo, no me mates:
Valedme, Virgen Suprema.

Casa. Quien me detiene el impulso?
Muda estatua soy de piedra:
todo el aliento me falta;
el corazon se me yela
en el pecho; el brazo torpe
el acero aun no sujeta;
Dexa caer el puñal.
todo me cubre un desmayo;
los zelos esto fomentan:
cobrareme, y la darè
muerte en publica defensa. *Vase.*

Mat. Casano, Esposo, mi bien,
tête, aguarda:: Yo estoy muerta! *Despierta.*
hay de mì! què acero es este

que

que mirò aqui en mi presencia?
si es verdad lo que soñaba?
No lo permita mi estrella!
Nise, Irene, Estela, Flora:
Denme los Cielos paciencia.

Sale Flora, Abdaleta, Casimiro, y Damas.

Flor. De què dàs voces, Señora?

Silvo primero.

Abd. Dime, pues, de què te alteras?

Casi. Què es Señora lo que mandas?

Mat. Suspendase mi grandeza: *ap.*
Levanta, Flora, esse acero:
Casimiro: (Yo estoy muerta!)

Flor. Què te ha sucedido?

Casi. Quien
pudo ofender tu grandeza?

Mat. Casimiro, à mi me importa
(hay fortuna mas adversa!)
ausentarme algunos dias
de la Corte; y en mi ausencia,
quisiera que me acompañes.

Casim. Y à donde partirte intentas?

Mat. Al sitio de Miraflor,
por vèr si en su estancia amena
templo esta melancolia:
Haced, que con diligencia
se prevengan las carrozas.

Casim. Siempre estarè à tu obediencia. *Vase.*

Flor. Cielos, què habrà sucedido, *ap.*
que al sitio marcha la Reyna!

Mat. Tu, Flora, vente conmigo. *Vase.*

Flor Gran novedad es aquesta. *Silvo seg.*

Vanse, y mudase el theatro en salon corto, y salen Astolfo, y la Infanta.

Astol. Señora, quien tu hermosura
mira, de tan alta Esfera,
y su humildad considera,
nunca en su amor se assegura.

Inf. Es nueva desconfianza,
que la firmeza de Amor
nunca à costa de un temor
en los pechos se afianza. *Silvo prim.*
Essa humildad, que engrandece
como estorvo tu opinion
en mi amor, y estimacion,
mas aplauso te merece.
Quien ama solo lo justo,
y el interès no procura,
por los meritos mesura
todas las leyes del gusto.
Y aunque otra razon pregona
el estado en varias Leyes,
mas es el vencer los Reyes,
que el posseer la Corona.
Vete, pues, vive seguro,
que estàs en mi fe constante,
siendo en firmeza diamante,
y en constancia firme muro.

Ast. Bella Gotincia en los dos,
sin fin viva aquesta fe.

Inf. Digo, que tuya serè. *Silvo*

Astol. Pues querida Infanta à Dios.

Vanse, y mudase el theatro en salon regio, estarà el Emperador Casano sentado en silla de brazos reclinado sobre su mano derecha mientras se canta la siguiente Copla.

Mus. Oy te pronostica el hado
buena suerte en su destino,
y en esto obrando previno
no un sucesso desdichado.

Cas Hado inconstante de mi infelice suerte
que yà contra mi vida se conjura,
si en vez de dicha me has de dar la muerte
para què me destinas la ventura?
En desdichas mi dicha se convierte
mi bien en mal, mi amor en desventura
pues quanto mas tu influxo me dà vida
seràs del pensamiento el omicida.
Si estudio con cuidado en tì la historia
bienes anuncias al entendimiento:
De glorias me fecundas la memoria
y despues (ò infeliz!) experimento
en vez de vida, dichas, bienes, gloria
muerte, desdicha, males, y tormento
en angustias de zelos, y de azares,
un continuo conjunto de pesares.
Es possible, que de el Cielo
los Astros me han de engañar?
ò si supiera apurar
tu luz todo mi desvelo!
No puede el Cielo mentir,
que esso es propiedad del suelo,
no del Cielo, que el Cielo
nunca se supo fingir.
Siendo assi esto, no te valgas

Casano yà en discurrir,
puesto que buelves à oìr,
para que de dudas salgas,
que oy te pronostica el hado *El, y Mus.*
buena suerte en su destino,
y en esto obrando, previno,
no un sucesso desdichado.

Sale Falibundo al paño.

Fali. De què me sirven ardides,
mis engaños què aprovechan,
si con aquestos anuncios,
el Cielo à Casano intenta,
desvanecer de sus zelos
las fingidas apariencias,
que mi saña ha introducido!
Mas Casimiro aqui llega
à decirle, que Matilde
(instrumento de mi afrenta)
ha dado à luz un infante:
Invisible mi cautela
le assista, porque en su daño
resultar pueda esta nueva.

Sale Falibundo, y se pone al lado de Casano, y dice Casimiro antes de salir los siguientes versos.

Casim. Bien de mi intencion, Dios mio,
comprehendeis Vos el efecto:
Permitidme, que yo finxa
en este caso, pues temo
gravissimo inconveniente
de que se sepa lo cierto.
La Reyna ha parido un monstruo,
y si el Rey llega à saberlo,
ha de aumentar de su enojo
el grave, y severo ceño:
De la Reyna el pundonor
corre grave detrimento
llegandole à vèr el Rey.
Dadme mi Dios el esfuerzo,
que en tal lance necessito.

Sale Casimiro llorando.

Casa. Casimiro, què es aquesto?
de què es el copioso llanto?

Casim. Oye, Señor, el mas nuevo
caso, que en las historias
pueda divulgar al tiempo.
Apenas passò Matilde
al Palacio, y sitio ameno
del Valle de Miraflor
(dandoos, Señor, parte de ello)
quando assi que huvo llegado,
à luz diò un infante bello,
sin ser de nadie assistida:
Mas à los gemidos tiernos,
que el recièn nacido infante
daba; del bosque un sangriento
Osso saliò, y en sus garras
el Niño tierno cogiendo
en pedazos dividido,
le hizo pasto de su cuerpo,
sin que estorvarse pudiesse
tan lamentable sucesso.

Casa. Hombre detente, què dices?
Calla, que bevo veneno
en tus palabras: Mi hijo
tan infelizmente ha muerto!

Casim. Señor, darte la noticia
me ha movido:::

Casa. Vete luego:
no pares en mi presencia.

Casim. Perdona si yo te ofendo. *Vase.*

Casa. Hay de mì! Què es esto Dioses?
Jupiter grande, què es esto?
Mi hijo muerto à las manos
de un bruto? dolor severo!
hecho pasto de las fieras!
còmo mi juicio no pierdo?
còmo no abraso el Palacio?
porque en cenizas resuelto,
para sentir mis desdichas,
no me quede sentimiento.
Hà Cielos! aquestas son
las dichas, que essos quadernos
azules me pronostican?
Estos los grandes sucessos
que los Astros prometìan
al Successor del Imperio?
Mienten, mienten las Estrellas,
y à mi pesar no las creo.
Fictonio, Fictonio infièl,
si hallà en el obscuro centro
el Erebo entre sus sombras
te tiene; si del Letèo,
habiendo surcado el Golfo,
habitas en los amenos
Campos Elisèos, al Mundo

buelve, à dàr el fundamento,
que para anunciar tuviste
por felìz lo que es adverso.
Còmo tu Ciencia ha faltado?
Mas hay de mì! Que el aliento
me falta: el dolor me ahoga:
Yà desfallece mi esfuerzo:
Yà: yà se postran mis brios:
Todo yà me cubre un yelo:
Piedad Jupiter, piedad:
hay de mì! *Desmayase en la silla.*

Fali. Puesto que veo,
que desmayado ha quedado,
le inspiraré otro veneno,
porque contra mì no logre
Casimiro su deseo,
y destierre de una vez
la Fè Christiana del Reyno.
Casimiro te ha engañado, *A el oìdo.*
porque el infante no es muerto.
La Reyna ha parido un monstruo
tan abominable, y feo,
que es trasunto à Falibundo
en lo feròz, y lo negro.
Y has de saber, que Matilde
le favoreciò primero
que à tì, pues llegò à gozar
las finezas de su cielo.
Y para que su delito
quedasse mas encubierto,
te ha fingido Casimiro
(sabedor de aqueste yerro)
lo que ha dicho: Y porque veas
que es falsedad de su pecho,
vè à la Quinta, y hallaràs
por certeza lo que advierto.
Jupiter soy, y te aviso
(y aun digo mas) te amonesto,
que de la infame Matilde
tomes cruel escarmiento. *Vase.*

Casa. Aguarda, detente, espera,
Oraculo verdadero,
veràs deshago en pedazos
à Matilde; y que el suelo
Buelve en si, y tira de la Espada.
en su vil sangre teñido:::

Do. Capitan. Soldados, acudid presto,
que el Rey està dando voces.

Salen Capitan, Soldados, la Infanta, y Astolfo.

Todos. Señor, decid, que es aquesto?
Inf. Tu con la Espada en la mano?
Astolf. Tu desnudo el limpio acero?
Inf. Què te obliga:::
Astol. Què te mueve:::
Inf. A este furor?
Astol. A este empeño?
Todos. Dinos, Señor, quien te agravia?
Casa. Y Falibundo?
Astol. Lo dexo
en la prision que le oprime;
tan afianzado, que tengo
por impossible, que pueda
librarle humano sugeto. *Silvo p.*
Casa. Astolfo, id al instante,
y haced le dèn un veneno,
à cuya actividad postre
con èl el ultimo aliento:
Partid despues à la Quinta
con la Tropa, donde presto
pesquisa hareis del Infante,
(monstruo que obtuvo en el seno
para su estrago Matilde)
y llevadle desde luego,
donde entregado à los Montes,
sea de fieras alimento.
A Casimiro en prision
pondràs: Y à mi orden atento,
lleva al Reyno de Tangud
la Reyna, donde en destierro
un fuerte Castillo habite,
hasta que de cierto excesso,
en un infame suplicio,
à toda el Asia dè exemplo.
Las Imagenes de Christo,
y Maria, que traxeron
essos hipocritas viles,
sirvan de materia à el fuego,
que en cenizas reducidos,
sean despojos del viento.
No quede en mi Imperio, no,
de la Ley del Evangelio,
el menor indicio: Vea
el castigo mas severo
Tartaria, que ha conocido
en sus anales el tiempo;

porque sirviendo de espanto,
le sirva à Armenia de freno,
de escarmiento à los Christianos,
y temor à el Mundo entero. *Vase.*

Capit. Notable resolucion!

Vase, y los Soldados.

Inf. Absorta estoy!

Astolf. No penetro el motivo.

Inf. Menos yo. *Silvo seg.*

Astolf. Vamos, que diralo el tiempo.

Vanse, y descubrese una especie de Quinta, ò medio Jardin, Matilde, y Flora con el niño negro.

Flor. Señora:::

Mat. Passa adelante:
Què quieres?

Flor. Pues se ha passado
de Casano lo indignado,
y que muy fino, y constante
su amor te professa amante,
y que Casimiro fiel,
à declararle fuè à èl:::

Mat. Con què de penas me aflixo!

Flor. La desgracia de tu hijo.
No estès contigo cruel.

Mat. Del de Tartaria la union
muchas dichas me ofrecia,
favorecer prometia
mi honor, y mi religion:
Mas yà veo mi opinion
injustamente infamada;
mi profesion entregada
al desprecio, y al olvido.
Hà, sino huviera admitido
para no ser desgraciada!
Impuro, y tosco borron, *Mira al niño.*
que mi pureza hàs manchado;
de la sombra fiel dechado,
viva imagen del carbon,
tinta, que borrò el blason
de mi fama limpia, y pura;
lunar de fealdad obscura,
que mi honor casto entorpece:
Què infelìz astro te ofrece
tal fealdad? tal desventura?

Sale Astolfo apresurado.

Astolf. Señora::: *Silvo prim.*

Flor. Terrible espanto!

Astolf. El Emperador impìo,
con gran rigor ha mandado,
que os prenda luego al proviso,
y que al tierno infante entregue
à las fieras de essos riscos.
Mas porque esso no suceda,
reservo al menos el niño: *Toma el niño.*
Yo os le guardarè, Señora,
hasta hacer que Casimiro
(para en todo daros gusto)
le dè el agua del Baptismo:
Que aunque ordenò que le prendan,
yo pude darle el aviso.
No puedo deciros mas,
porque estoy en gran peligro:
Y creed, que me hallareis
en quanto pueda, propicio. *Vase.*

Mat. Unas tras otras las penas!
Sea en todo Dios servido.

Flor. Puede verse tal crueldad!

Mat. Dexemos este recinto:
y vamos, Flora, à esperar
à mi quarto, el repentino
furor de Casano: Mas pues
aquesto el Cielo ha querido,
y que un mal à otro suceda,
nada assuste el pecho mio,
hasta que de su piedad,
logre su furor benigno. *Silvo seg.*

Vanse, y mudase el theatro de bosque entero, y sale Casimiro de ropones, y Baqueta con el mismo trage, y un zurron, con lo que dicen los versos de comida.

Casim. Este es de Tangud el Reyno,
donde el util artificio
de la Imprenta se inventò.

Baq. Y què hemos de hacer con Libros?
Atengome yo à Noè,
que fuè el inventor del vino.
Lindamente te està el trage
de Soldado.

Casim. Esto es preciso
para disfrazarnos bien,
por vèr si desconocidos,
viviremos de esta suerte:
Camina, pues, que el Castillo
donde presa està Matilde
no està lejos.

Baq. No camino,
sin comer bien, y bever.
Casim. Pues Baqueta, no has comido?
Baq. Sì; pero habrà yà dos horas,
y lo tengo digerido.
Casim Digerido?
Baq Si señor, que es mi calor
demasiadamente activo,
y quanto por aqui emboco,
se assoma luego al postigo,
que nos diò naturaleza,
quedando *in totum*, vacìo.
Casim. Mira, que si nos descubren,
vendià à quedarse perdido
el buen intento que llevo.
Baq. Pues, Señor, por un ratico
ha de ser tal la desgracia? *Sientase.*
No, yo quiero morir de ahito:
Hà, si tuviera tambien
este par de conegitos,
como yo me sè, empanados!
Casim. A donde los has cogido?
Baq. Vive Dios, que tal pregunta
no se hiciera en Peralvillo!
No adviertes vamos por Montes,
y que es el Poeta amigo,
y que sabe que un gracioso
de hambre se halla perseguido?
Cierto, que eres ignorante.
Casim. Baqueta, estàs en tu juicio?
Mas dì, què zurron es esse?
Baq. Es uno que en el cortijo,
donde passamos la noche,
recogì de un Pastorcillo. *Come.*
Casim. Pues de essa manera pagas
à quien te hace un beneficio!
Baq. Valgame Dios, què gustoso!
Toma un poco de codillo
fiambre, que està muy bueno.
Casim. No es esso lo que te digo;
sino que repares bien,
que siempre es hecho mal visto
de Christiano, el hacer mal.
Baq. Nunca he pecado en el quinto;
guardo los demàs preceptos,
y assi al septimo me aplico:
Yo sino hurto no como.
Casim. Hurtar? esse es desatino.
Baq. Pues en la necessidad,
à un gran Theologo he oìdo,
que los bienes son comunes.
Casim. Tu no la tienes. *Baq.* Què li
es esso, para quien anda
por estos Campos perdido:
Mas no me diràs, Señor,
què repentino motivo
te trae de vèr à la Reyna?
Casim. Despues que el Rey ofendido
la mandò prender, y à mi:::
Baq. Del Cielo es el borcillo!
Casim. El General me avisò,
por querer hacer lo mismo:
Y que oculto en el Aldèa
me corresponde (advertido)
de quanto passa en la Corte;
y que este pliego ha venido
por un Confidente nuestro;
me es ir à verla preciso,
puesto que franqueado tiene
yà el modo de conseguirlo.
Mas guarda el pliego, que en ti
(si sucede algun conflicto)
no es tan propio acontecer
registrarte.
Baq. Bien has dicho.
Casim. Sed me ha dado: A aquel arroyo
que està junto de aquel risco
me llego à bever.
Baq. No quieres
apagartela con vino?
Casim. No: toma el pliego. *Va*
Sale Falib. Què escucho!
Yà se consiguiò el motivo
de acelerar vuestra muerte
con la astucia que imagino:
Dame al momento esse pliego.
Baq. Quien viò tan fiero vestigio!
Falib. Ea, acaba, dame el pliego. *Levant*
Baq. Què pliego? Yà en este siglo
no se usan sayos con pliegues:
Y si me pedìs los mios,
no los darè por un ojo
de un Acechador vecino.
Falib. Vos parece que os burlais
de mì!
Baq. Quien tal os ha dicho?

Falib. Dame la carta villano.
Baq. Este es algun Ante-Christo ! *ap.*
Falib. De esta suerte la daràs. *Dale.*
Baq. No es malo el haber bevido, *ap.*
para embestir con furor:
Embiste Baqueta con Falibundo, caesele el pliego, y èl lo coge, y despues de la refriega le hace cruces.
Cata aqui, Diablo maldito:
toma, toma zamarugo:
Hay mis narices, y ozicos!
Falib. Ea Astolfo, ahora veràs
frustrados yà tus designios. *Undese.*
Baq. Vete con dos mil Demonios.
Sale Casimiro.
Casim. Què tienes? Què ha sucedido?
De què dàs voces?
Baq. O pesia
al borracho que me hizo,
y al alma que me pariò!
Casim. Sossiegate, dì, què ha sido?
Baq No lo hueles?
Casim. Què he de oler?
Baq. La caspa, que me han curtido,
y zurrado la Baqueta.
Casim. Mira, que estàs sin sentido.
Baq. Mas lo estàs tu, pues no hueles,
quando hasta aqui nunca he sido
tan baquera de Moscovia.
Casim. Pues quien assi te ha ofendido?
Baq. Es un demonio de un perro
con tanta nariz, y ozico.
Mas negro es que Barrabàs.
Casim. Y què pretendiò?
Baq Què? Vino
à que yo le diera el pliego.
Casim. Y lo llevò?
Baq. Como hay higos.
Y porque se lo neguè,
à porrazos me ha molido.
Casim. Hombre, què has hecho?
Baq. No he hecho
tanto como èl me deshizo.
Casim. En grande peligro estamos,
porque es facil descubrirnos
por la carta: Quien serà
este hombre, que ha sabido
que tu, y no yo, la tenia?
Baq. Sin duda, èl nos ha seguido.
Mas lo que afirmarte puedo
es, que en todo es parecido
al traydor de Falibundo.
Casim. De Màgico esse hombre indicios
diò, por haber faltado
contra el fuerte poderìo
humano de la prision:
Habiendo antes destruìdo,
sin el mas minimo estruendo,
puestas, cadenas, y grillos,
de que està confusa toda
la Corte.
Baq. El maldito
diz que aquel dia faltò,
que nosotros nos venimos.
Casim. Muchos Soldados de guardia
confirman, que han advertido
otras veces, el no estàr,
habiendo al mudarla visto.
Baq. O! Pues si èl sabe essa ciencia,
yà yo de nada me admiro,
porque untandose saldrìa
por el mas leve resquicio:
Maldita sea su alma.
Casim. Mucho del pliego he sentido
la falta.
Baq. Mas sentì yo
la felpa de aquel maligno.
Casim. Yà dicen que viene Artemio,
con cuya venida fio
en Dios, que hemos de evitar
tan evidentes peligros.
Baq. Vamos de aqui, Señor,
que essa tierra es de malditos.
Casim. Vamos, Baqueta.
Baq. Dios quiera, *Silvo prim.*
que no seamos racimos
de las hubas de las parras
de Casano, nuestro amigo;
que si èl nos coge nos cuelga,
como tres, y dos son cinco.
Casim En todo caso Baqueta,
padeceremos martyrio.
Baq. En todo caso, mas quiero
ser Confessor, señor mio.
Casim. Gusto es padecer por Dios.
Baq. Mas gusto es gozar por Christo.

Casim. Sin cruz, amigo, no hay Gloria.
Baq. Muchas sin ella he tenido.
Casim. Muera yo por vos mil veces.
Baq. Viva yo por vos mil siglos,
que segun mi cuenta son,
cien mil años cavalitos.
Casim. Vengan trabajos, Señor. *Vase.*
Baq. Venga muger, que es lo mismo. *Silvo seg.*

JORNADA TERCERA.

Salen en la mutacion de salon corto la Infanta, y Astolfo.

Astolf. Señora, yà en mi passion
no halla mi amor otro alivio:
Fino amante te idolatro,
solo en tu presencia vivo,
porque vivir sin tus ojos
à un mas que vida es martyrio.
Amor, que vence impossibles,
sòlicito me ha movido
à una accion tan desusada,
que sin temer el peligro,
sacrificarà la vida,
obediente à tu servicio.
El de Armenia me socorre;
à su Reyno determino
que nos passemos, huyendo
el enojo vengativo
del Rey tu hermano; que de esto
le he dado yo à Casimiro
aviso, el que en una Aldèa
vive oculto, y retraydo.
Y puesto que concertado
està todo, solo os pido
el que os resolvais, Señora,
si mi amor os lo ha debido.
Inf. Astolfo, de tantas dudas
yà el mio se halla corrido:
Si como à Esposo te adoro,
si como à Dueño te estimo,
para què ofendes mi afecto
con temores tan prolijos?
Intenta lo que gustares,
que à los mas remotos Indios,
à la mas ardiente Zona,
al Clima mas escondido
irè contigo contenta,
sugeta solo à tu advitrio.
Ast. Hà, quien pudiera, Señora,
dàr el premio merecido
à tu belleza, poniendo
à tus plantas el dominio
de una Corona!
Inf. Yo, Astolfo,
te juzgo Dueño tan digno
de mì, como si gozàras
oy un Cetro esclarecido:
Mas el Rey passa à este quarto;
à esperarte voy al mio
mientras tanto Astolfo. *Vase.*
Ast. Muy confuso he advertido

Sale Casimiro.

que anda, Señor, Vuestra Alteza.
Casi. Sì, Amigo, y de un gran cuidado
à daros parte he venido.
Ast. Mandarme, Señor, os toca,
como à mi pronto serviros.
Casi. El de Armenia me refieren,
que un Exercito ha movido
contra Tartaria, intentando
librar (de oìrlo me irrito!)
à su hija de la prision;
y que tambien ha movido
al de Polonia, y las Rusias,
y otros Principes vecinos,
para invadir la Crimèa,
Tartaria, y el grande Chino,
solicitando sacudan
el yugo de mi servicio:
Y assi, desde ahora te mando,
pues conviene à mi servicio,
que del Tanais, y del Volga,
ocupeis con mis Navìos
las corrientes, estorvando
la invasion del Enemigo:
Y del Boristenes todos
los Lugares fronterizos,
con guarnicion se prevengan.
Lo mejor serà partiros,
en tanto, que yo à Matilde,
à Jupiter sacrifico.
Astol. Lo que has tardado el mandarlo
fuè dilacion de cumplirlo.
Hay Infanta! que esta empressa
impide el contento mio.
Casa. No sè què miro en sus ojos,

que

que parece que ha sentido
el obedecer mi orden?
Cómo tu valor remiso:.:

Ast. No es la omission, gran Señor,
la que me detiene: sino
mi servir, procurarà
en todo mostrar mi brio:
Pero, Señor, la presteza me parece:::

Cast. Lo que os digo
es, que al momento marcheis,
que en lo demàs hay peligro.

Ast Pronto estoy à obedeceros:
Mas por los Cielos Divinos, *ap.*
que antes robarè à la Infanta,
aunque traydor fementido
me llame el Mundo, que amor
quanto emprende son delirios *Vase.*

Sale Falibundo de joven hermoso, y se queda al paño.

Falib. Mudando forma he venido,
prosiguiendo mis deseos,
de mi furor conducido
para acabar esta empressa.
A mi lealtad he debido *Sale.*
la fortuna, gran Señor,
de verme à tus pies rendido.
Levantad joven hermoso.

Casa. Quien sois decid al proviso?

Falib. Despues, Señor, que este pliego
leais, saberlo es preciso.

Casa. Assi dice: Verle quiero:
La Infanta Gotincia, y yo
determinamos partirnos
à Armenia, por haber dado
la palabra Casimiro
al Rey Artemio (què oygo!)
Padre del sugeto peregrino
de la Princesa Matilde,
del que esperamos aviso:
Y para que entren sus Tropas,
(como general me miro)
dada tengo yà la orden;
con el pretexto fingido,
de que es puesta por Casano,
y le es al Reyno preciso
valerse de ellas: Tambien
el Infante te remito
porque luego le baptices,
que hemos de seguir los Ritos
de la Catholica Ley,
y oy en el dia ha cumplido
cinco años en mi poder,
sin que antes se haya podido
executar, por temor
de llegar à descubrirlo
los mismos que le han criado:
Tu Leal, y fiel Amigo;
Astolfo, General. (Hà infièl!)
Padre amado, Casimiro.

Falib. Yà introduce la ponzoña,
solo falta el que la beva.

Casa. Hay mas aleve traycion!
Hay mas infame cautela!
Astolfo (ha traydor!) Astolfo
con la Infanta hacer intenta
tal traycion à mi Corona?
En mi Sangre tal afrenta?
Con tan vil, è infame intento,
para presentarme Guerra,
las Armas de Artemio mueve?
Vive Jupiter, que reyna
como Deydad Soberana
de los Cielos, y la Tierra,
que de un infame verdugo
ha de probar la crudeza:
Y assi de la aleve Infanta:::
Mas dissimular es fuerza
por ahora, que despues
yo humillarè su sobervia.

Falib. O què bien obrò el veneno!

Casa. Decidme, donde estas letras
hallasteis?

Falib. De Casimiro
un Criado las entrega.

Casa. Conoces à Casimiro?

Falib. Aunque de mi se recela,
bien le conozco.

Casa. Y à donde
ahora assiste?

Falib. En una Aldèa
de Astolfo, en Tangud reside,
disfrazado.

Casa. De manera,
que à esse traydor conoceis?

Falib. Si Señor, aunque èl intenta
recatarse lo possible de mì.

Casa.

Casa. Podreis, donde pueda
prenderle, llevarme vos;
Falib. Esso mi lealtad desea.
Casa. De què tierra sois?
Falib. Señor, de Tartaria.
Casa. La desierta?
Falib. No señor, que su Region
infinitas Almas puebla.
Y es verdad, pero entre horrores. *ap.*
Casa. Sois noble?
Falib. Mi descendencia
es tan alta, que en el Mundo
aun no admite competencia.
Casa. Y còmo os llamais?
Falib. Falencio.
Cas. Y què puestos en la guerra ocùpais?
Falib. De una Legion
soy la principal Cabeza.
Casa. Pues Falencio, en mi servicio
os quedad, que de mas cerca
deseo vuestra persona.
Falib. Siempre estarè à tu obediencia,
pues tanto en ello grangèo.
Sale Astolfo. *Silvo prim.*
Astol. Dadme gran Señor licencia,
para partirme mañana,
porque yà dispuesto queda
mi viage: Y llevar la Infanta *ap.*
à los Estados de Armenia.
Casa. Hà traydor! quien conoce *ap.*
tus trayciones, y cautelas!
Antes gusto que vengais
conmigo, que por mi mesma
persona visitar quiero
à Tangud, y en sus fronteras
poner guarnicion: Y vos:::
Ast. Què es esto que escucho penas?
Casa. Partireis con mi orden luego,
y con mi gente de guerra
conducireis à la Infanta
à una Torre.
Astol. Pues Señor,
què novedad es aquesta?
Casa. Executad lo que mando.
Astol. Valgame el Cielo! Què nueva *ap.*
resolucion! à la Infanta
manda prender Vuestra Alteza?
Casa. Sì, Astolfo.
Astol. Mirad, Señor:::
Casa. Demàs està la advertencia:
Executad lo que mando.
Falib. Yà obedezco à Vuestra Alteza: Ve
Bien mi industria se ha logrado,
ella vengarà mi ofensa. Silvo
Vanse todos, y se descubre la prision, y cubierto el rostro con una vanda Artemia, el que se queda à un lado del theatro.
Artem. Con la proteccion de Astolfo
atravesè la Tartaria,
hasta esta fertil Provincia,
mientras que unida mi Armada,
con los Auxiliares mios,
estos puestos à menaza,
dexando en aquessos Montes
alguna gente emboscada:
Y habiendo podido el oro
facilitarme la entrada,
he de vèr si librar puedo
à Matilde, y embarcada
sacarla del gran peligro,
que por puntos la amenaza,
que luego despues mis huestes
tomaràn justa venganza.
Yà alli la veo venir
saliendo desde la estancia
donde reserva constante
las Imagenes Sagradas,
que de Armenia ha conducido
con Catolica esperanza.
Aqui retirado espero Retirase
lograr empressa tan ardua.
Sale Matilde.
Mat. Hà injusta fortuna mia!
Hà tirano, y cruel Casano!
Què rigor tan inhumano
de mis ojos te desvia?
Esta suerte me tenia
prevenida tu inclemencia?
Esta gloria hallò tu Ciencia
en las Estrellas brillantes?
Sin duda fueron errantes
de mi dicha en la influencia.
Mas puesto que à Dios elijo,
y à su Madre (por Padrinos
en males tan repentinos)

en valde en nada me aflixo;
pues espero que en mi hijo
no ha de faltar la constancia,
conociendo la eficacia
de vuestro auxilio sagrado,
logrando el verle ilustrado
del Baptismo de la gracia.

Salen al paño Falibundo, y Casano, y repara Falibundo al lado donde està Artemio.

Falib. Yà queda todo dispuesto:
Pero Señor, alli anda
gente: Quien và? *Salen.*
Mat. Què es esto?
Casa. Quien està aì?
Artem. Suerte ayrada!
Quien ha de acabar tu vida
à los filos de esta Espada. *Riñen.*
Do. Astolf. Traycion, traycion;
Mat. Tente Esposo.
Falib. Ola, Guardias.
Dent. Astolf. Acudid presto.
Casa. Que tanto te resistas à mi saña!
Artem. Que no acabes à mis iras?
Mat. Valedme, Virgen Sagrada.

Salen Astolfo, y Soldados.

Astolf. Señor, à tu lado tienes
Con la Espada desembaynada.
esta furia desatada.
Soldados. Pues muera.
Casa. Prended à Astolfo:
Quien eres hombre?
Artem. Quien paga
Quitase la vanda del rostro.
debido feudo à la muerte.
Mat. Què es lo que miran mis ansias!
Casa. Hà infame, y traydor Astolfo!
yà tus trayciones son claras,
pues contra mì, y contra el Reyno,
has convocado sus armas;
Ola.
Falib. Señor?
Casa Luego à Artemio
prended tambien.
Astolf. Què tirana
te muestras cruel fortuna.
Casa. En un cadahalso mañana;
à vista de estos traydores,
y en una pùblica Plaza,
serà Matilde escarmiento,
puesto que sacrificada
à Jupiter, rendirà
por ofrenda vida, y alma.

Sale el Capitan.

Capit. Señor, en aqueste instante
de prender tu gente acaba
à Casimiro, que huyendo
àcia el Puerto caminaba
de Bermar, donde fletado
un barco, dicen que estaba
para passar à la Armenia:
Y que al Infante llevaba:::
Mat. Què escucho piadosos Cielos!
Capit. Segun dicen.
Fal. Yà logradas,
contra sus crueles vidas
voy viendo mis assechanzas;
Casa. Mucho estimo la prision:
Y porque duda no haya
en algun pecho piadoso,
à mi Justicia tan clara,
por testigo servirà
de esta adultera tirana,
esse horrible monstruo fiero,
que abortò de sus entrañas,
el que morirà tambien:
Pero antes que de aqui salga,
entrad, echad en el fuego
Falencio, quantas estatuas
halleis de essos falsos Dioses,
por quien mi Ley se profana,
y mi honor.
Fal. A tu servicio
pronto harè lo que me mandas.
Mat. Què rigor!
Artem. Què tiranìa!
Casa. Yo darè exemplo à Tartaria.
Fal. Venid conmigo vosotros
à hacer lo que el Rey nos manda.

Entranse Falibundo, y los Soldados, y à los versos de estos dentro, suene el terremoto.

Mat. Hay Padre del alma mia!
Artem. Hay hija de mis entrañas!
Dentro Soldad. Piedad, Dioses.
Casa. Què es aquesto?
Sale Falib. Què horror! Què furia! Què rabia!

Hay de mì, que contra Dios
nunca han valido mis trazas!
Mas prosiga mi cautela. *Silvo prim.*
Señor, entrando en la estancia
donde la Reyna tenia
las Imagenes, que mandas
que se echen luego en el fuego,
con repentina desgracia
todo el cimiento se undiò:
Miento, que el suelo los traga, *ap.*
bolviendo à quedar unido:
Y sin duda, que esto es Magia
de estos Infieles Christianos.
Casa. Poco duraràn sus trazas.
Astolf. Infelìz suerte!
Casa. Venid.
Astol. Hà cruel!
Capit. Plaza, plaza. *Vanse todos.*
Dent. voces 1. Por aqui, por aqui và.
Sold. 2. Seguidle.
Soldad. 1. Muera.
Dent. Baq. Gente endemoniada,
Sale corriendo.
ved, que estais excomulgados.
Sold. 1. Excomulgados? es maula.
Soldad. 2. Daos à prision.
Baq. Sean testigos,
que esta maldita canalla
ha puesto manos violentas
en un Clerigo.
Soldad. 1. Ande, vaya.
Soldad 2. Mas vale de esta manera. *Danle.*
Los dos. Meneese.
Baq. O, malaya
la burra que te pariò!
Sold. 2. Coces tira?
los pies le ata,
y dale con el revenque. *Silvo seg.*
Baq. Malditas sean vuestras tavas.
Llevanlo, y sale Abdaleta con luces, y la Infanta, y se corre el foro del medio salon, y quede prision de la parte de à fuera.
Abd. En el quarto de esta Torre,
que es la mas decente estancia
estamos presas, Señora,
sin que sepamos la causa.
Inf. Si habrà inferido mi hermano *ap.*
lo que nuestra intencion fragua?
Mas còmo tirano, Astolfo,
mi fineza assi maltratas,
que no has buscado ocasion,
para que de dudas salga?
Còmo, viendo mi afliccion,
no determinas con traza,
darme siquiera noticia
de que aqueste furor nazca
en mi hermano contra mì!
Possible es:::
Abd. Querida Infanta,
y Señora mia, no assi
à la pena que te arrastra
la dès demasiada rienda,
que puede ser de que nazca
de su ignorancia el descuido;
pues siendo tan impensada
la Orden de tu hermano el Rey:::
Inf. No prosigas, calla, calla,
no disculpes à un tirano;
pues era fuerza, qne hallàra
menos (si constante adora)
en tantes dias su Dama.
Abd. Puede ser, que alguna noche
espere, que lugar aya
de poder con mas sigilo
hablarte:: que es cosa clara,
el que siempre los Amantes
en las lobregueces hallan
el alivio, que en el dia,
por contingencias les falta.
Suena ruido dentro de Alabardas.
Pero desde aqui reparo,
que mandan doblar la guardia.
Inf. Es verdad, vamos adentro:
Murieron mis esperanzas.
Vanse llevando la luz, y en la misma mutacion sale por el vastidor contrario Casim en el trage con que finalizò la segunda Jornada, conducido del Soldado segundo.
Casim. Dònde con tanto sigilo,
passando de Sala en Sala
de esta Torre, me conduces?
Què es aquesto? *Silvo prim.*
Sold. 2. A' la estancia,
que media con la prision,
que

que està junto de la Infanta
quiere el Rey, y que os divida
de vuestro Criado manda,
y de el Infante.

Casi Què pena
(fortuna) à la mia iguala!
Quando por seguridad,
confiado en la palabra
de Astolfo, de que en los Puertos
fuesse mi persona franca
para passar à la Armenia,
hallo, que al fletar la marcha
me aprietan, y à mi Criado
le persiguen, y afianzan,
sin que el disfraz nos valiesse?

Sold. 2. No os detengais, que la Guardia
mandò se junte Casano;
y toda la Tropa en arma
luego al instante se ponga,
quanta en Cambaluz se halla,
y he menester assistir.

Casim. Señor Divino, tu gracia
me assista, para sufrir
quanto permitais se haga
contra esta devil oveja,
que de tu auxilio se ampara. *Silvo seg.*

Vanse por la izquierda, y se descubre una magnifica Plaza, tomadas las bocas calles de Soldados: en los vastidores, y en el foro un elevado trono, Casano coronado de laurel, y manto Imperial, y de escalon en escalon un Soldado; y con el pregon de la siguiente Musica salen todos, menos Casimiro, y el niño, y detràs la Reyna con el manto Imperial, y laurèl sobre velo negro, atadas las manos con cinta negra.

Musica. Mirad, atended, oìd,
Cielos, Mar, Hombres, y Tierra,
que sacrificada aqui
à Jupiter, và Matilde,
en el poder del Gentil.

Mat. Y ellos sepan, que inocente:
Llegandoos solo à decir,
que si es voluntad del Cielo,
espero se cumpla en mi:
Protestando de que ofrezco
aqueste martyrio assi
à solo un Dios Trino, y Uno,
sirviendo el pregon en fin
de mas dolor, pues repite:

Mus. Mirad, atended, oìd,
Cielos, Mar, Hombres, y Tierra,
que sacrificada aqui
à Jupiter, va Matilde,
en el poder del Gentil.

Capit. Atended à la sentencia,
que el gran Casano promulga.

Baq. Hay Flora! temblando estoy.

Flor Dissimula, dissimula.

Baq. Yo lo harè, como te vea:::

Flor. Dì, còmo?

Baq. Partida la nuca.

Capitan lee. Yo Casano, gran Càn de Tartaria, Emperador de la Rusia, Rey de Casàn, y Astracàn, y de todas las Provincias à mi dominio sugetas, mando, que por adultera, le sea à la Reyna Matilde, cortada la cabeza en la Plaza pùblica de esta Ciudad mia de Cambaluz, y manifestandola para pleno reconocimiento, adornada de sus Reales vestiduras, ofreciendola en sacrificio al Dios Jupiter, puesto que por haber faltado à la fee de tan superior Monarca, me hallo libre no cumplirla la disuelta potestad de los divinos Dioses, y como à enemigo contrario à sus Leyes, la ofrezco en el expressado sacrificio: siendo mi voluntad, que presentes se hallen la Infanta mi hermana, Astolfo mi General, Artemio Padre de Matilde, por comprehendidos en causas reservadas à mi autoridad, à los que bolveràn à su tiempo à sus señaladas prisiones, hasta comprueba de ellas; por lo que no manifiesto à Casimiro, Sacerdote oculto de la Christiana Ley, quien assimismo està preso, con el monstruoso hijo de la expressada Matilde. Dada en dicha Ciudad à siete de Marzo del año de mil trecientos sesenta y dos. Yo Gran Càn de Tartaria, Emperador.

Mat. Miente la lengua traydora,
que tal delito me acusa.

Artem. Què execrable tiranìa!

Astol. Què sentencia tan adulta!

Inf. Lastima me dà de vèr
malograda su hermosura.
Baq. Hay Flora, presto nos cuelgan.
Flor. Calla, tonto.
Baq. Callo, chula.
Casa. Ahora, à esta adultera infame
despojad de la Real purpura,
que indignamente vistiò:
Y porque no se presuma,
que puede su vil contacto
macular mi fama Augusta,
à el elemento voràz
la entregad, que la consuma.
Capit. Soldados, executad
su Real Orden; y desnuda
de las insignias Reales,
luego muera.
Mat. Virgen Pura,
bien sabeis soy inocente
del crimen, que se me impugna;
Corte Ilustre de Tartaria,
del Asia Ciudad Augusta;
Padre, Rey, Astolfo, Amigos,
y demàs presente Turba,
la infelìz Reyna Matilde,
que esteis atentos procura.
Y protestando primero,
que muero en la siempre pura
Fè de la Iglesia Romana,
passo à lo demàs: Què culpa
en mì se ha visto? què accion?
què causa? què congetura
del delito tan enorme,
que à mi nobleza se imputa?
Por unos leves indicios,
que solo promueven dudas
contra mi honor, se fulmina
una sentencia tan dura?
Con titulo tan infame,
mi honestidad se deslustra?
En què Barbara Nacion,
en què Politica injusta,
sin suficiente probanza,
tal sentencia se pronuncia?
Quien viò condenar à un Reo,
aunque de baxa fortuna,
sin admitir el descargo
del crimen, que le acomulan?
Lo que à la sangre pleveya,
lo que à una persona obscura
se concede, se le niega
à mi Sangre? grave injuria!
Si el hijo de mì nacido
motivò mi desventura,
ved, que no es bastante prueba
de lo que vuestro error juzga,
pues le ha visto muchas veces,
que la fantasìa dibuja
en el feto las colores,
formando en èl la figura
del objeto aborrecido,
que la voluntad repugna.
Si esto es assi, què ilusiones
el entendimiento ofusca
del Rey, que ciegas pretenden,
que assi mi honor se desluzca?
Sabed, que muero inocente,
que por los Cielos os jura
vuestra Reyna, por el Dios,
que vivos, y muertos juzga,
(à quien pongo por testigo)
que no he faltado en alguna
obligacion, que à la fee
del Matrimonio vincùla.
Mas si esto Casano manda,
si de esto mi Esposo gusta,
yo morirè muy contenta,
porque su gusto se cumpla.
Pero, antes de la muerte,
(que yà de mi vida triunfa)
quisiera vèr à mi hijo
excluido de la obscura
ceguedad del Gentilismo,
y sugeto à la coyunda
de la Fè, por el Baptismo;
que tantos yerros anula.
Esto mi amor os suplìca;
esto mis ansias procuran;
esto mi humildad os ruega;
y esto mis afectos buscan;
que assi, le darè gustosa
mi cuerpo à la sepultura,
esperando, que mi Alma
vuele à la Suprema Altura.
Inf. Lastima me dà su muerte.
Art. Què esto vè mi edad caduca!

Astolf. Grave mal!
Inf. Cruel tormento!
Baq. Yo temo, que al Sol me curtan:::
Flor. Còmo?
Baq. Hecho tallas.
Abd. Baqueta?
Baq. Què dices?
Abd. Yo hasta ahora nunca:::
Baq. Prosigue, pues.
Abd. Al tablado te vì salir.
Baq. Solo una
quisiera verte en la horca.
Mat. Què me respondes, Casano;
baptizan la criatura?
Casa. Supuesto que ha de morir,
nada esso me dificulta;
y desde ahora el permisso
os doy para que se cumpla:
Casimiro lo execute.
Capit. Cumplase tu ley augusta. *Vase, y Sold.*
Mat. Yà morirè consolada:
La muerte no me atribula,
el tormento no me aflige,
las ansias no me perturban,
solo deseo el morir:
Y assi, al momento executa
tu precepto, pues yà aqui
no me confunde, ni angustia,
que el pregon buelva à decir
por sentencia impìa, y dura:::
Ella, y Mus. Mirad, atended, oìd,
Cielos, Mar, Hombres, y Tierra,
que sacrificada aqui
à Jupiter, và Matilde,
en el poder del Gentil.
Dent. voces. Gran milagro!
Otros. Gran prodigio!
Sale Casimiro con el niño, y el Capitan, y Soldados.
Casim. Ilustre Casano, escucha:
Supuestos muchos prodigios,
que despues sabràs, concluya
aqueste solo, con vèr
tan singular hermosura
en tu hijo, y demostrar
la inocencia limpia, y pura
de Matilde.
Casa. Què me dices? *Baxa del trono.*
Astolf. Absorto estoy!
Inf. Yo confusa.
Flor. Què bello niño, señores!
Baq. Mi alma como la suya.
Todos. Como un armiño ha quedado.
Sale Falibundo.
Falib. O pese à toda mi furia,
pues el Cielo contra mì
tal precepto me insinua,
mandando, que yo declare
lo que executò mi astucia.
Casano, y Pueblo, sabed,
que no ha sido lo que juzga
vuestra ignorancia; y que en todo
Matilde se halla sin culpa:
Falibundo soy, fingido
en esta blanca figura,
y el que con negrura tanta
figurè antes su hechura,
por deshacer que la union
no llegasse à efecto nunca
del Matrimonio en Tartaria,
pues que contra mi resulta
el venirse à establecer
la Ley mas perfecta, y pura,
por el agua del Baptismo,
instituìdo en mi injuria:
Los tratos que Artemio hacia,
por no dexar nada en duda
con Etiopia, fingidos
eran por mì, pues que nunca
imaginò el Abisino
lograr tan alta hermosura
en la Princesa Matilde.
La fealdad, y sombra obscura,
que retratada advertisteis
en su mano blanca, y pura,
yo se la puse dormida
para encender mas mi injuria,
como assimismo à su infante,
el que yà de ella se escusa.
Yo soy el comun contrario
de la humana criatura,
y porque veais que es cierto,
el Infierno me sepulta. *Undese.*
Baq. Fuego de Christo! A pajuelas
huele todo lo que ahuma.
Todos. Raro caso!

Artem. Gran portento !
Mat. Yà mi dicha se assegura.
Tocan caxas.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Casa. Què es esto ?
Sale el Soldado primero.
Soldad. Señor, acuda
tu grandeza à socorrer
à Cambaluz, que circundan
sus muros ochenta mil
Armenios; y de las Rusias,
y Polonia, otros cien mil
Soldados, que en Tropas juntos
passando el Tanais al Asia
infestan; y todos juran
dàr libertad à Matilde,
y à Artemio.
Casa. Vè, y con industria,
vandera de paz les muestra,
porque se aplaque su furias
que aùn mas han de conseguir
de lo que intentan.
Soldad. 1. No duda
mi lealtad obedecerte. *Vase.*
Mat. Todo en mis dichas resulta.
Casa. Atendedme ahora todos
à lo que mi voz pronuncia:
Antemòn, que en Sumalcanda
fuè Duque, de Rosiunda,
no teniendo succession,
sabiendo, sin duda alguna,
perdia su Trono Real,
solicitò con industria,
que se fingiesse preñada:
Instantaneamente busca
un Confidente, que algun
infante noble descubra,
con que la esteril Esposa
el fingido parto supla:
Partiò el Confidente à Armenia,
tan à la sazon, que en una
Alquerìa de Velflor,
Clodomira, su hermosura,
estaba esperando el parto
de instante à instante; y con una
felicidad prodigiosa,
à luz diò una criatura,
la que entregandola al Ama,
el Confidente la usùrpa.
Traxola à Tartaria, à donde
por hijo Antemòn le educa:
Mas yà cercano à la muerte,
su fiel conciencia le acusa,
y un testamento cerrado
mandò darme, en què assegura,
que Astolfo es hijo de Artemio;
aquesta es verdad segura.
Y yo viendo, que de Astolfo
el valor, y la cordura
hacian falta à mis Estados,
hasta ahora en la clausura
del silencio este secreto
he tenido: Yà no es justa
razon, que Principe tan excelso,
de aqui adelante se encubra.
Y pues llegaron de Armenia
en hora tan oportuna
las Tropas, por Mar, y Tierra,
ordeno sirvan de ayuda,
para que luego en mis Reynos
los Idolos se consuman,
y à solo la Ley de Christo
los cultos se constituyan,
dando, Noble Clodomiro,
(que es el nombre que os ilustra)
la mano à mi hermana,
en quien cedo de Rosiunda
la Corona.
Astolf. Tus pies beso:
Llegò à colmo mi fortuna.
Inf. Dichosa quien tanto logra.
Casa. De aquesta tirana injuria
perdona, amada Matilde.
Mat. En la mayor desventura
vine à lograr mayor bien.
Artem. Hijo:::
Mat. Hermano::
Los dos. Pues resulta
todo el daño en parabien,
llega à mis brazos.
Baq. Tu, una
mano alarga, Flora.
Casa. Y à mi me toca decir,
que siempre brillante luzca,
de la Militante Iglesia,
la Fè que el Baptismo ilustra.

Casim. Y el Autor, Senado, pide,
que le perdoneis.
Mat. Y en una
armonìa deliciosa,
contra la heretica Turba,
digamos todos unidos,
pues se aclararon las dudas:::
Todos, y Mus. De Christo, y de Maria,
yà à Tartaria ilustran
portentos, que à su Imperio
con felicidad la paz anuncian,
repitiendo finos,
que en edades muchas,
la Ley Soberana
del Baptismo luzca.

FIN.